



Tierra y dos Mares

REVISTA PANAMEÑA — NUMERO 61



Tierra y dos Mares

PUBLICACION BIMESTRAL - FUNDADA EN 1960

Contenido

MARZO-ABRIL 1972

AÑO 11

EJEMPLAR/NUMERO 61

VENTANALES

John Fred Flatau exalta la grandeza de Panamá, en la magia de su fotografía

escribe Eulogia de Arias

Lidia G. Sogandares (1908-1971)

por Esther Neira de Calvo

El Símbolo Glorioso de la Cruz

por Magdalena H. de Pezet

Lucho Azcárraga, Embajador de nuestra Música y de Panameñidad en el extranjero

escribió: Daniel Jacinto Fuentes

Aplicación Terapéutica del Método Orff en el Programa de Deficiencia Mental

Conferencia presentada por la Dra. Zdenka E. Fischmann en el Congreso Interamericano de Psicología, diciembre

18-22 de 1971, Ciudad Universitaria, Panamá, R. de P.

El Duende, una de nuestras figuras míticas más populares

por Dora de Zárate

Poemas de Laddy Bruña (chiricana)

La Mujer en el Mundo de los Negocios

Presentamos a diez mujeres panameñas que se destacan en el mundo de los negocios.

ARTE CULINARIO

Condimentos, Hierbas Aromáticas

escribe la Lic. Betina de Tazón

SOCIALES

Fotos

BUEN HUMOR

Tierra y dos Mares



NUESTRA PORTADA

Vista de la Isla de Taboga, captada por el lente de FLATAU, con toda magnificencia de nuestro paisaje tropical. Tierra y mar, parecen dialogar embelesados con los infinitos confines que les rodean.

(Véase página 4)

Máximas y Pensamientos Famosos

Hasta el nombre de paz es dulce, como la cosa en sí es provechosa; entre la paz y la servidumbre hay mucha diferencia. Paz es libertad tranquila; la servidumbre es el peor de los males, que ha de rehuirse no sólo con la guerra, sino con el propio sacrificio de la vida.

CICERON, Filípicas, II, 44.

—Et nomen pacis dulce est et ipsa res salutaris; sed inter pacem et servitum plurimum interest. Pax est tranquilla libertas, servitus ostremum malorum omnium; non modo bello, sed morte etiam repellendum.

**

La concordia hace crecer a las cosas pequeñas; la discordia arruina las grandes.

SALUSTIO, De bello jugartino, 10.

—Concordia parvae res crescunt, discordia maxumae dilabuntur.

**

Es torpe decir una cosa y pensar otra; pero todavía es peor escribir una cosa cuando el ánimo te dicta otra distinta.

SENECA, Epistolario, XXIV.

—Turpe est aliud loqui, aliud sentire; quanto turpius aliud scribere, aliud sentire.

**

En las cosas grandes los hombres se muestran como les conviene mostrarse; en las pequeñas se muestran como son realmente.

CAMFORT, Maximes et pensées, I, 52.

—Dans les grandes choses, les hommes se montrent comme il leur convient de se montrer; dans les petites, ils se montrent comme ils sont.

**

Dios ha querido que la mirada del hombre fuera la única cosa que no se puede disfrazar.

A. DUMAS, padre, Paul Jones, I, 2.

—Dieu a voulu que le regard de l'homme fût la seule chose qu'on ne pût déguiser.

**

El amor es una fuente inagotable de reflexiones: profundas como la eternidad, tan altas como el cielo y tan vastas como el universo.

A. de VIGNI, Journal d'un poète, 1836.

L'amour est une inépuisable source de réflexions, profondes comme l'éternité, hautes comme le ciel, vastes comme l'univers.

Directora:

Ana Clotilde Barraza

Publicidad

Marcela Barraza

y

Julieta Isabel Barraza

Relaciones Públicas:

Betty Barraza de Endara

Toya Barraza de Osorio

Oficina:

Urbanización Obarrio

Teléfono: 23-5510

Apartado Postal: 4927

Panamá 5, Rep. de P.

Distribuye

en toda la República

Servicio Continental

de Publicaciones

SUSCRIPCION: 6 NUMEROS

En la República

B/.1.25

No podrá usarse o

América y España:

B/.1.25

reproducirse parte

Correo Marítimo

B/.3.50

alguna o total de los

Correo Aéreo

B/.0.25

artículos de esta

Copia Sueita

B/.0.50

revista sin permiso

Número Anterior

B/.0.50

de la dirección.

DATSUN '72

elegido el AUTOMOVIL DEL AÑO por El Umbral de la Noche encuesta realizada en el Diario Matutino



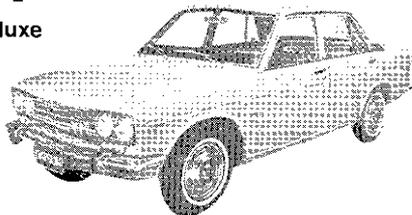
Modelo 240C Deluxe
Motor OHC de 130 HP

Un carro prodigioso,
diseñado para confort,
elegancia y eficiencia.

- Automáticos o Standards.
- Con o sin aire acondicionado
- Suspensión individual en las cuatro ruedas.
- Motor OHC.

DATSUN

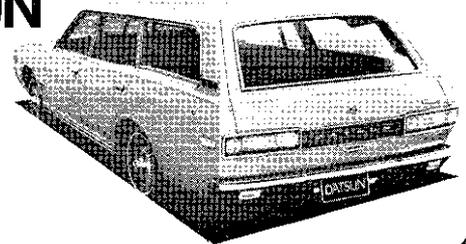
Modelo 1600 Deluxe
Motor OHC
de 96 HP



DATSUN

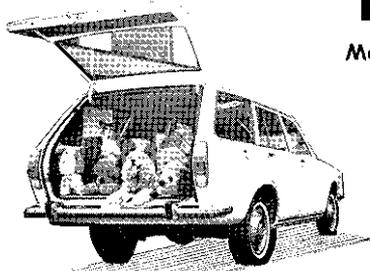
Modelo 240C
Camioneta

Motor OHC
de 130 HP



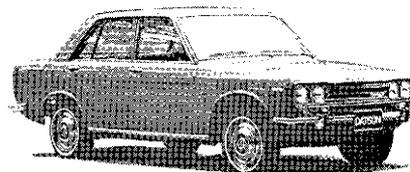
DATSUN

Modelo 1600 Deluxe
Camioneta
Motor OHC de 96 HP



DATSUN

Modelo 1400 Deluxe
Motor OHC
de 85 HP



MANEJE UN
DATSUN
Y DESPUES DECIDA



DATSUN '72

EXCELENTES
FACILIDADES DE
FINANCIAMIENTO

Véalo en:

MOTORES DATSUN, S.A.

AVE. FRANGIPANI — PANAMA — TELEFONO 62-4222

CHITRE

Motores de
Herrera, S.A.
Tel. 6-4583

DAVID

Motores Datsun
de Chiriquí, S.A.
Tel. 5-2952

SANTIAGO

Motores de
Veraguás
Tel. 8-4838

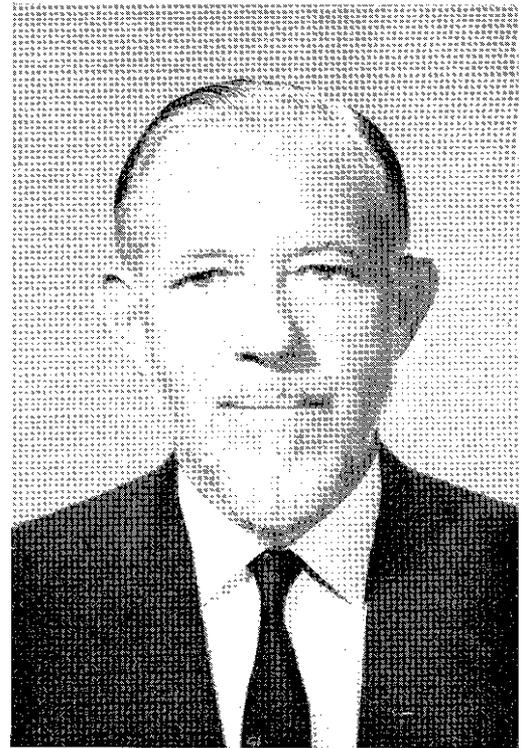
AFILIADO AL AUTOMOVIL CLUB DE PANAMA



escribe:

Eulogia R. de Arias

John Fred Flatau exalta la grandeza de Panamá, en la magia de su fotografía



John Fred Flatau recogió con su lente mágico, un valioso acervo artístico para la república de Panamá.

Como poemas que se escuchan lejanos desde todos los rincones del país y luces de colores que alumbran y encantan, las vegas, las montañas y los mares del suelo istmeño, son las postales, los retratos y los paisajes, captados por John Fred Flatau, durante cuarenta años a lo largo y ancho de la república de Panamá.

Su trabajo ha sido realizado con amor y pasión, sus objetivos enfocados con patriotismo, gratitud y deseos de servir a su segunda patria, su tierra de adopción la cual escogió en 1940, diez años después de haber llegado a sus playas promisorias, en enero de 1930.

Desde entonces se dedicó al arte fotográfico, partiendo de la premisa de poner a la venta las primeras tarjetas postales con paisajes panameños a colores y acontecimientos que reflejaban la vida nacional.

Con un estilo nuevo, casi lírico porque imprime poesía en cada imagen, captó la fosforescencia añil de las altas cumbres, el verde opalino de los mares, las fastuosas tintas de las acacias y orquídeas, las orgías sanguinolentas de los atardeceres, en fin, puso movimiento y relieve en

muchos parajes escondidos, que no veíamos antes y que permanecían ocultos a nuestros ojos profanos.

Así salieron a relucir en tarjetas turísticas, folletos y libros ilustrados, todo el esplendor de nuestro señorío colonial, la pujanza agresiva de nuestro progreso que nos concedía perfiles de urbe moderna, y las inquietudes de nuestro diario acontecer.

Para anjuiciar dignamente la valiosa obra de este mago de la fotografía, en la confección de veinte millones de postales a colores, un millón de tarjetas de Navidad, veinte mil fotos en blanco y negro y miles y miles de libros y folletos, donde cada enfoque vibra con emoción artística, tendríamos que clasificarla, en períodos, aspectos nacionales, sociales y folklóricos.

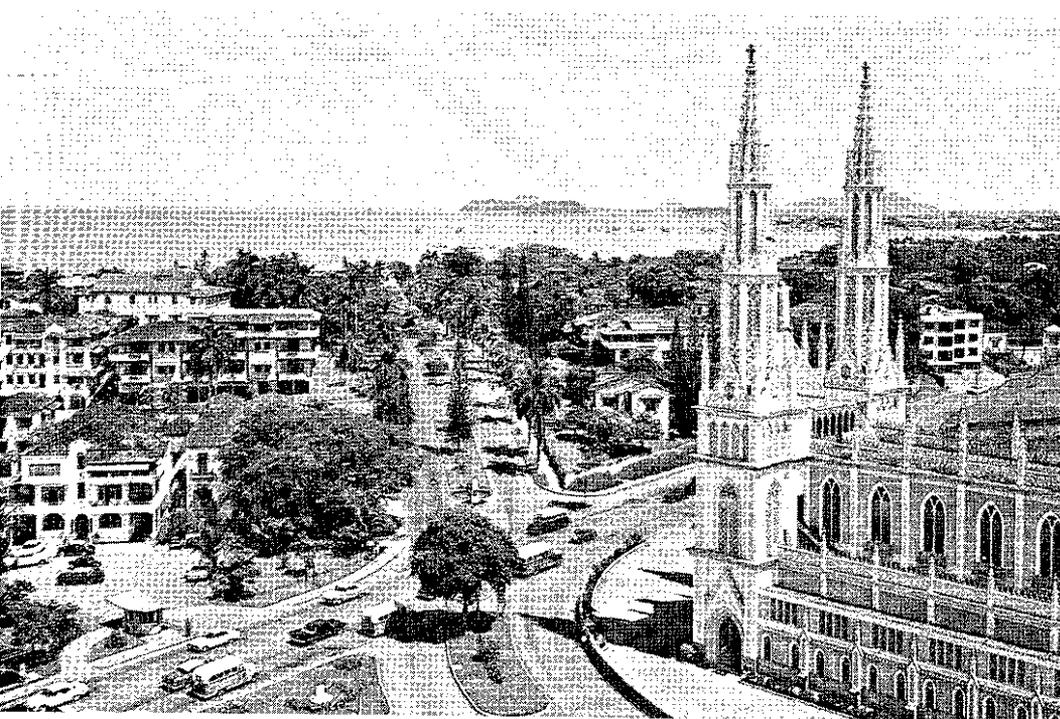
En otras palabras podríamos aludir al recuento fotográfico de la historia, reliquias de pasadas civilizaciones que incidieron profundamente en el estado mental de una era; aspectos escalonados a través de nuestra azarosa vida republicana, características esenciales de

grupos étnicos, leyendas y tradiciones de nuestros pueblos.

Como un hilo de oro que anuda las personas y las cosas, los idealismos y las realidades, en permanente equilibrio físico y espiritual, la cámara magnífica de John Fred Flatau, narra con objetividad asombrosa los diálogos eternos de las montañas y los valles, los ríos y sus cascadas murmurantes, la venta de los caminos y las frutas tropicales en sazón, el mar y las palmeras en coloquios de sueños y fantasías, las olas y las rocas en morados atardeceres; en la ciudad sus bellas avenidas de palmeras, sus barrios residenciales y sus "rascacielos" en permanente pugna con la cruz de las catedrales y las agujas de la Basílica Carmelita orladas de quedejas azul y plata.

En su lente fabuloso estalló toda la grandeza y colorido de la campiña interiorana, registrando con esmero la música cadenciosa de los bailes regionales, las costumbres autóctonas de las tribus indígenas y el sabor legendario de su estro vernacular.

(siga a la página 34)

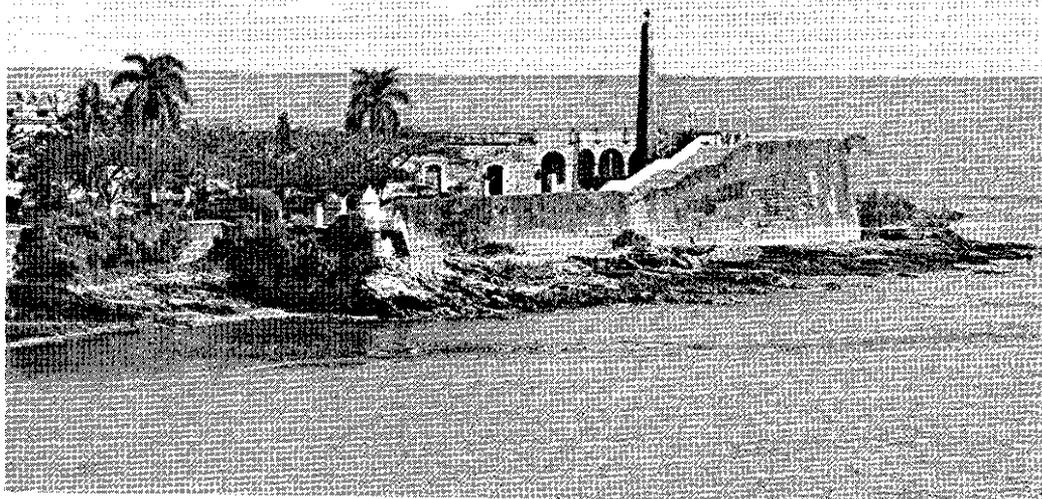


Una vista magnífica de la ciudad de Panamá. La Ave. Federico Boyd, Bella Vista, y la Vía España, con el Templo de los Padres Carmelitas.



John Fred Flatau y su señora esposa, doña Ivimay Hilton de Flatau.

“...sus postales turísticas a colores...”



“La Bóvedas”, una fortificación imponente del tiempo colonial, construida para proteger la nueva ciudad de Panamá.



La Catedral de la ciudad de Panamá. Uno de los edificios religiosos más importantes del tiempo colonial.

Lidia G. Sogandares

1908 - 1971

Por:

Esther Neira de Calvo

A orillas de una de sus bellas playas rodeada de plantas silvestres crecidas entre piedras de múltiples colores, con abundancia de rosas, jazmines y resedas, se alza hace más de seis décadas, en el pintoresco caserío de la histórica Isla de Taboga, una residencia de madera protegida por el verde follaje de erectas palmeras abiertas al viento como inmensos abanicos, movidos por el aire yodado y fresco del mar.

Su propietario era don Anastasio Sogandares, llegado a nuestras playas como Capitán de Navío para trabajar en la magna empresa del Canal Francés. Oriundo de la hermosa isla griega, Spetses, en uno de sus viajes por la Bahía de Panamá, inspirado tal vez por el grato recuerdo de su terruño, escogió Taboga para establecer allí su domicilio. Poco tiempo después, contrajo matrimonio con distinguida dama costarricense, doña Gertrudis Quirós. De ese matrimonio nació don Manuel Sogandares, quien en 1905 contrajo nupcias con la conocida joven tabogana, doña Lidia Rivera Beluche.

Entre cantos de mar y claridad de luna llena, llegó al mundo el segundo vástago, del joven matrimonio Sogandares-Rivera, una niña cuya vida probaría ser la de una profesional sobresaliente. Ocurrió ese hecho, el 17 de octubre de 1908, cuando el suelo patrio apenas completaba un lustro de vida como nación independiente y republicana. Sus padres, familiares y amigos recibieron con alegría y ardiente amor a la recién nacida a quien bautizaron con el nombre de Lidia Gertrudis Sogandares. Ese mismo hogar fue bendecido con cinco hijos más: cuatro varones, Anastasio, Víctor, Oscar y Camilo, y otra niña, Lucila, la menor de sus hermanos.

Creció Lidia en un hogar lleno de virtudes, amor a Dios y ternura filial. El respeto mutuo, la obediencia, la honradez el culto por la verdad y el bien, la dignidad humana, y el amor al trabajo que procura el sustento fueron ejemplos diarios.

La infancia de Lidia fue sencilla y feliz. En las tardes serenas, con los pies descalzos para sentir el frescor de la arena salina, a la puesta del sol con la marea baja, salía a jugar en la amplia playa tendida frente a esa acogedora residencia de don Anastasio donde vivía, y se divertía corriendo ansiosa detrás de los pequeños moluscos que ambulaban vestidos con sus caracoles multicolores. Se detenía ante ellos hasta verlos salir de sus extrañas viviendas anacaradas y de

variadas formas, y examinaba sus movimientos en sus propias manos infantiles sin entender el misterio de la existencia de esos seres. Su mentalidad de niña no podía comprender el extraño fenómeno que a diario palpaba: animalillos indefensos cuyo abrigo y refugio era la profundidad oscura de un caracol! Quizás inconscientemente, se anidó desde entonces en su mente futura y noble misión científica.

Terminada la cena familiar, cuando la noche tendía sus amplias alas en el inmenso mar, Lidia besaba a sus padres y se dormía con el ruido constante de las olas que subían a la isla, cubierta de velos de luna, hasta formar la pleamar. La aurora naciente mostraba la isla vestida de esmeralda y saludaba al sol que se erguía radiante para anunciar el nuevo día. Se abrían las flores, cantaban los pájaros y Lidia salía alegremente para llegar temprano a su escuela.

Corría el tiempo. La república robustecía su existencia de joven nación soberana. Se construían caminos, se fundaban escuelas, se organizaban clínicas y servicios médicos, y sus entrañas se abrían para hacer posible una de las más grandes proezas de la ingeniería moderna, el Canal de Panamá, considerada entre las siete maravillas del mundo. En ese ambiente, progresaba también Taboga, isla convertida ya en sitio favorito de expansión y de recreo para los capitalinos.

Los niños taboganos cursaban estudios en la escuela primaria del poblado.

Antes de iniciarse las clases cada mañana, los alumnos alineados ante el modesto edificio cantaban el Himno Nacional de la joven república, al ver izarse su bella bandera tricolor. En esa escuela, inició Lidia sus primeros estudios. La voz de la maestra y sus discípulos ejercieron sobre ella influencia benéfica. De inteligencia natural, precoz y estudiosa, mostraba ya su aplicación y ansias de mayor aprendizaje.

Don Manuel Sogandares trabajaba en la ciudad capital con la entonces "Compañía de la Navegación Nacional". Al instalarse definitivamente con su familia en la ciudad de Panamá, garantizó la continuación de la vida escolar de Lidia, quien ingresó enseguida a la que fue Escuela de Niñas de Santa Ana No.2 donde terminó sus estudios primarios, bajo la dirección de la señorita Tomasa Casís, una de las más consagradas zapadoras de la educación en el país.

La república continuaba progresando como resultado de la labor tesonera que se realizaba en los distintos campos de la vida nacional y se formaba una generación de jóvenes intrépidos, idealistas, estudiosos y patriotas, ansiosos de participar en el movimiento renovador que sentaba sobre bases sólidas la estructura y el destino de la nueva nación. A esa generación perteneció Lidia G. Sogandares.

La Ley No. 22 de 1907, presentada por los entonces diputados a la Asamblea Nacional, Dr. Abel Bravo y don Arturo Amador García, dió vida al Instituto Nacional, centro educativo creado para atender una de las más urgentes necesidades al nacer la república. Dos años más tarde, el Decreto Ejecutivo No. 17, firmado por don José Domingo de Obaldía, presidente de la república, y su secretario de Instrucción Pública, Dr. Eusebio A. Morales, permitió la apertura del Instituto, el prestigioso "Nido de Águilas" que desde sus albores ofreció fecunda cosecha de egresados, positivos contribuyentes al creciente desarrollo de la república.

Difícil era en aquellos tiempos la admisión de estudiantes mujeres a sus aulas. Lidia sin embargo, consiguió aceptación, dada su lucida hoja de estudios primarios y tenacidad para surgir; muy pronto ganó también la estimación y el bienquerer de sus profesores y condiscípulos.

Tal fue el magnetismo de su personalidad unido a la excelencia de su índice académico que, en 1924, tras una campaña estudiantil sin precedentes en la que participaron además estudiantes de las Escuelas Normal de Institutoras, Profesional y la de Artes y Oficios, salió Lidia triunfadora en la votación final, como la primera reina de los estudiantes. Profesores y condiscípulos aclamaron y agasajaron a la alumna y compañera, merecedora del título de "reina de los corazones"! Llena de espiritualidad, de belleza juvenil y de gran señorío, recibió en imponente acto el merecido galardón.

El entonces presidente de la república, Dr. Belisario Porras, exaltó su talento y méritos personales en una memorable recepción. Su terruño amado, Taboga, esa "isla de flor, de flores encalladas en arrecifes de salina aroma", como le cantó el poeta Ricardo J. Bermúdez, la recibió esta vez bajo arcos de triunfo y con toques de campanas y corazones rebozantes de alegría. ¡Una hija predilecta era también su Reina!



Lidia G. Sogandares

Retrato al óleo por Mariano Eckert. Fotografía de Henry B. Beville, National Gallery of Art, Washington, D.C.

La composición incluye imágenes sobresalientes en la vida profesional de la Dra. Sogandares: El Campanile del Colegio Santa Teresa, donde cursó premedicina; la fachada de la Escuela de Medicina de la Universidad de Arkansas y el pabellón principal del Hospital Santo Tomás, centro de su actividad profesional durante más de tres décadas. La profunda vida espiritual de la doctora y su estrecha asociación con las comunidades religiosas también están representadas, así como el noble ministerio al que dedicó su vida.

Creció en Lidia un sentido superior de gratitud y el deber de probar que era merecedora de todas las demostraciones de afecto recibidas. Se intensificaron en ella sus máximos esfuerzos para cumplir con el trabajo diario que le exigían sus estudios. Las ciencias ejercían poderoso dominio en su espíritu investigador. Alumna destacada en la Sección de Ciencias y Letras del Liceo

del Instituto Nacional, estudió sin tregua, y dos años más tarde, recibió otro premio aún de mayor valía y de singular importancia para su vida futura: su título de bachiller en Ciencias y Letras con el primer Puesto de Honor. Con indescriptible emoción y alborozo recibió la noticia. Una mujer merecía, por primera vez, el Primer Puesto de Honor en una graduación del "Nido de Águilas"!

Cuando sus padres y hermanos la felicitaron con justificado orgullo, en Lidia se robusteció más que nunca su sentido de responsabilidad que ya la había hecho acreedora a este significativo honor. Como hermana mayor sería en su hogar apoyo moral y económico y, en su comunidad, elemento competente y útil.

Su diploma, recibido tan honrosamente, fue el principio de nuevos anhelos para seguir bregando con entusiasmo y determinación hasta obtener nuevos logros.

En ese mismo año de 1926, el Gobierno Nacional celebró el Congreso Panamericano conmemorativo al Primer Centenario del Congreso Anfictiónico, que tuvo lugar en Panamá en 1826, a instancias del Libertador Simón Bolívar. Conjuntamente se celebró el Primer Congreso Interamericano de Mujeres, el cual tuvo el privilegio de gestionar y presidir con la aquiescencia del Organismo Ejecutivo.

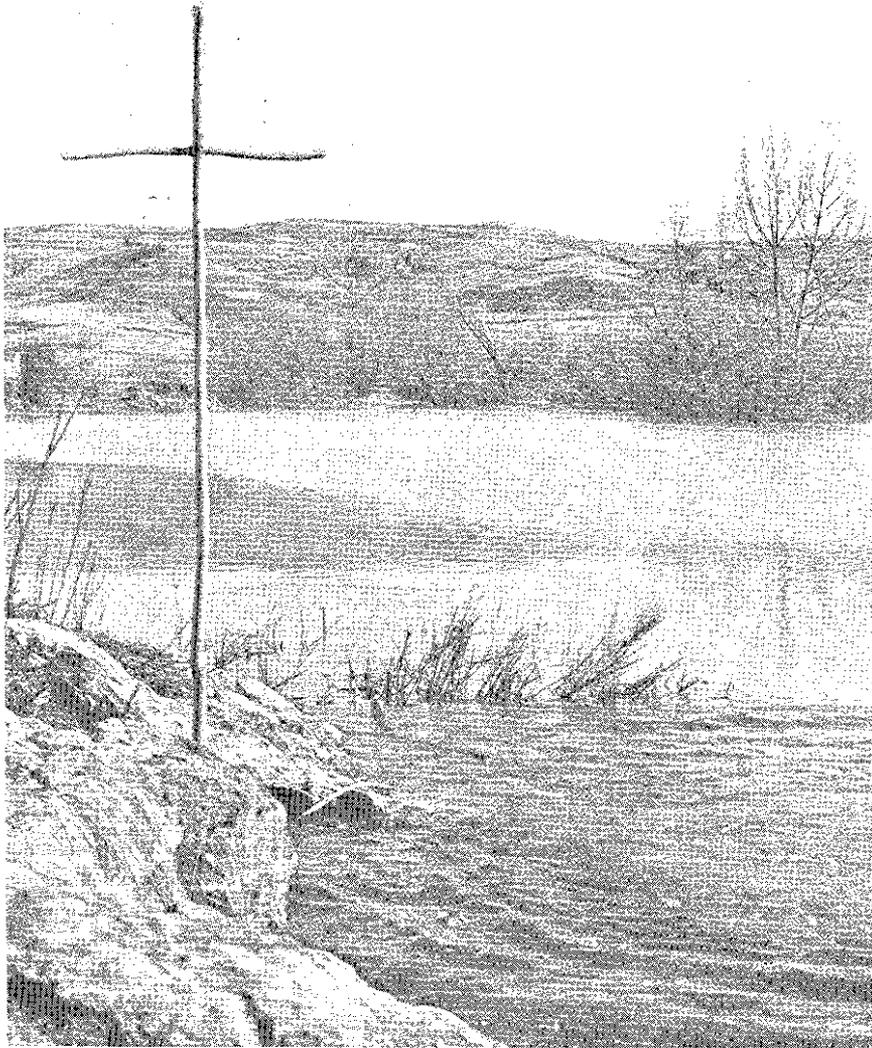
Se congregaron en él mujeres representantes de los gobiernos de 18 países americanos y muy destacados valores femeninos de Panamá. Lidia prestó valiosa contribución durante las sesiones de ese evento interamericano femenino y fue sobresaliente su participación en las discusiones sobre los problemas de la niñez americana, uno de los temas del congreso. El objetivo fundamental de sus intervenciones fue la niñez empobrecida, como si se perfilara en ella desde entonces, particular afinidad por la maternidad desvalida, campo todavía casi desposeído de atención oficial y donde luego ella prestaría eminentes servicios a la república.

En 1927 desempeñaba ya el cargo de Inspectora General de Enseñanza Secundaria y Profesional en el Ministerio de Educación, dirigido entonces por el Dr. Octavio Méndez Pereira. Por honrosa designación del eminente panamericanista, Dr. Leo S. Rowe, entonces director de la Unión Panamericana, actuaba ya también en calidad de Agente Confidencial de esa institución para la adjudicación de becas a jóvenes panameñas, concedidas por colegios y universidades de los Estados Unidos de América.

Una mañana de trabajo, leía con interés una comunicación oficial recibida del Dr. Rowe, sobre una oferta de beca para estudios superiores en el acreditado "College of Saint Teresa" en Winona, Minnesota, regentado por Religiosas Franciscanas, cuando me interrumpió una llamada telefónica: Lidia G. Sogandares me solicitaba una entrevista. La identifiqué de inmediato con la estudiante de honor egresada pocos meses antes del Instituto Nacional. ¡Qué feliz coincidencia, pensé! Tendría la oportunidad de verla personalmente, renovar nuestros contactos anteriores y conocer sus planes académicos futuros.

Casi momentos después la recibía en mi oficina. Lejos de la mente de Lidia estaba el tema cuya lectura interrumpió su llamada telefónica, como estaba de la mía el motivo de su visita. La veo sentada al lado de mi escritorio, mirarme con timidez y

(siga a la página 48)



El Símbolo Glorioso de la Cruz

Escribe:
Magdalena H. de Pezet

Semana Santa de 1972

Ya toca a su fin el duelo religioso con que la iglesia conmemora durante una semana los más elevados misterios del cristianismo, exaltando cada uno de los episodios que resumen la espantosa tragedia del Gólgota.

Una vez más la historia de la Pasión anualmente revivida en el transcurso de veinte siglos, ha transportado el espíritu

cristiano hasta la antigua Jerusalén, la bella ciudad de Sión, cuna de los grandes profetas sobre cuyas ruinas entonó Jeremías sus sentidas "lamentaciones" y en cuyo seno se agitó un día, como oleaje del mar embravecido, la muchedumbre insana que pedía a gritos, ahita de rencor, palpitante de odio, estremecida de furia, la sentencia de Jesús.

El vocerío de las hordas que clamaban: "Poncio, la cruz, la cruz para ese", se dilató por los ámbitos de la ciudad santa, em-

ponzoñando el aire hasta hacerlo irrespirable.

La imaginación reconstruye con dolorosa ansiedad, las patéticas escenas que precedieron a la muerte del Redentor y el alma llora al repasar el angustioso trance.

La figura gallarda del Procurador de Judea se distingue en el Pretorio, frente al populacho poseído de fiebre satánica; pero las manos y la voz del patricio romano tiemblan de irresolución cobarde y la inocencia del acusado pesa menos en su cora-

TROPICAL RADIO TELEGRAPH COMPANY



SERVICIO INTERNACIONAL DE COMUNICACIONES

TELEFONO INTERNACIONAL:

09

- MENSAJES
- LLAMADAS
- TELEX
- Y CANALES ARRENDADOS

zón que el temor de arrastrar la ira de aquellos que lo incitan a cometer la más abominable y atroz de las injusticias.

En vano la voz de Claudia, llega hasta él conmovedora y dulce implorando piedad y perdón para el inocente. "No lo mates Poncio, no mates al Justo; yo he visto y sentido su agonía en una visión," pero la súplica se pierde entre el rugido de la plebe que repetía delirante: crucifícale, crucifícale.

Y Jesús fue azotado en presencia de los jueces, las turbas iracundas lo contemplaron coronado de espinas y sus voces airadas y sus ojos enrojecidos por la visión de la sangre que solicitaban, no lo abandonaron ya, ni en el trayecto ominoso de la calle de la Amargura ni en la cumbre del Gólgota, en donde tuvo su epílogo el drama espeluznante que por los siglos de los siglos, surgirá a los ojos de los hombres vívido y conmovedor para baldón y agobio de quienes lo provocaron.

Corría el año 30 de nuestra era y en día de viernes, víspera de pascua, Jesús, fue crucificado en la cima del Calvario de espaldas a la ciudad santa, sostenido su sagrado cuerpo en el madero sólo por tres clavos, en tanto que su espíritu se desgarraba lo mismo que su carne, y sus labios balbucían palabras de perdón para sus verdugos.

Alrededor de la tragedia que se consumaba, todo se tornó medroso y lúgubre en la naturaleza; el sol, el cielo, los campos y los valles y las olas del mar entonaron cantos plañideros; estremeciéndose la tierra, doblaron sus cálices las flores y el luto, la desolación y el espanto cubrieron la faz del universo.

Hora crepuscular de la ciudad santa en que el sol, enrojecido de vergüenza, se ocultó silencioso tras un cendal de nubes pardas y se hizo invisible, en el avance de la noche, el parpadeo de las estrellas que erraban por el cielo taciturno y sombrío.

Tres piadosas mujeres vela en la colina la agonía de Jesús: María, su santísima madre; María Magdalena, la pecadora redimida por el amor, la bella hija de Judea que vertió a los pies de Dios milagroso su ánfora de perfumes y María, la madre de Jacobo y de José. Ellas regaron con lágrimas amargas la tierra salpicada con la sangre del Justo y presenciaron, transidas de pena, el descendimiento del sagrado cuerpo.

Expiró el Redentor y su envoltura carnal bajó a la tumba pero allá, en la cumbre solitaria del Gólgota, la cruz que sostuvo su sacratísimo cuerpo siguió erguida, como inmenso y mudo interrogante en el

silencio pavoroso que pesaba sobre la ciudad, anonadada por la magnitud de su pecado.

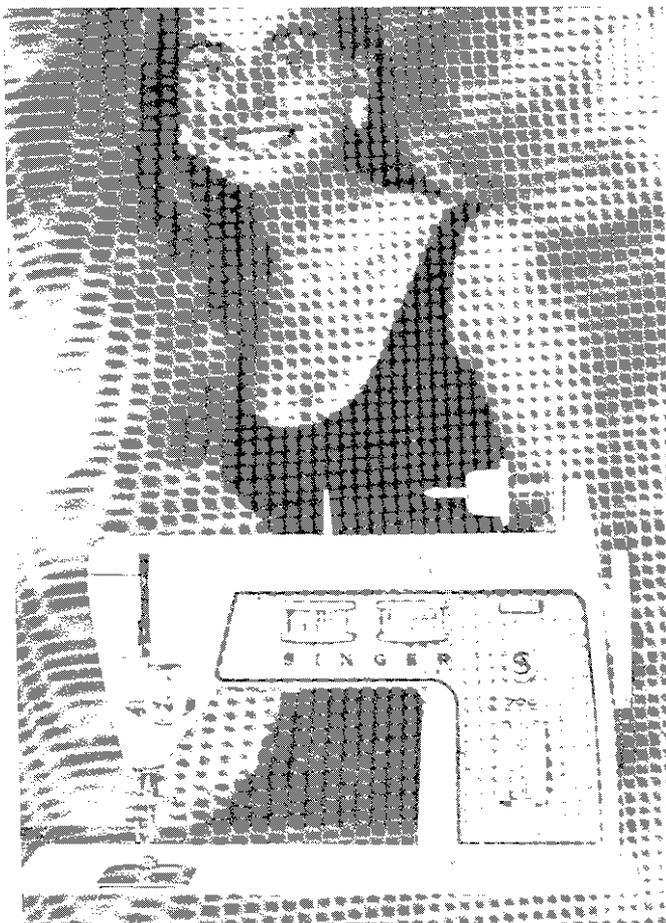
"Resucitaré al tercer día" dijo Jesús, y el milagro se hizo.

Fue en el rosado amanecer de un día tibio en que la naturaleza alborozada, exhaló su himno más gentil de amor, de paz y de perdón.

Las campanas de Pascua que vibraron de gozo en aquel día pleno de color y de vida, aún se escuchan, después de 20 siglos, cantarinas como entonces, como entonces sonoras.

La humanidad sigue viendo a Jesús en el momento sublime de la Resurrección; lo siente dentro de ella misma, en ella está latente, con ella está compenetrado.

Si los humanos transitan por caminos desviados y olvidándose con frecuencia de Cristo lo vejan, lo insultan y lo humillan, el milagro de la Resurrección se opera siempre y surge la excelsa figura más fuerte, más pura, más radiante, mientras la Cruz, símbolo sempiterno e imborrable de la igualdad y de justicia entre los hombres, se dibuja en el pensamiento cristiano, enhiesta y solitaria en la cumbre del Calvario, como lábaro hermoso de perdón y de paz y perenne fuente de alivio y consolución para los mortales.



Singer presenta
**Un Milagro
De Máquina
SINGER 700**

Lucho Azcárraga

Embajador de nuestra Música y de Panameñidad en el Extranjero

escribió: Daniel Jacinto Fuentes

No es fácil entrevistar a Lucho Azcárraga; durante varias semanas ha estado eludiéndome y haciéndome difícil el compromiso contraído con las directoras de esta revista de recoger para sus páginas algunas impresiones suyas. Cuando finalmente venciendo su resistencia teníamos concertada una cita, se me escapa en intempestivo vuelo a Florida para cumplir un compromiso en Tampa. Durante todo este asedio me doy cuenta de que Lucho Azcárraga si bien es el músico panameño que más publicidad ha tenido, particularmente en el exterior, es el que menos propaganda propiamente entendida ha recibido, porque sinceramente modesto, o consciente de sus méritos y del valor de su labor de cultura y pro-patria, la rehuye; porque honestamente y sin vanidad, considera que no la necesita; lo que de él se ha escrito es sobre actuaciones, hechos realizados, nada de trompetas anunciadoras, bombos y platillos. Así, cuando lo abordamos en un acto que llenaba de alegría con su música, y le exponemos los desos de "tierra y dos mares", nos responde: ¿...y eso para qué? Y para cortar el diálogo, sube el diapason de su órgano... Pero averiguamos que ha regresado de Tampa y lo localizamos por teléfono; es de noche y un poco tarde, pero había que hacerlo.

-Lo siento- se excusa; parto mañana para Guatemala para participar en la Feria Agropecuaria Centroamericana... ¿Ahora? ¡Estás loco! Vengo de una fiesta, he comido algo y estoy ya en la cama.

-¿A qué hora sale tu avión? ... ¿A las diez de la mañana? ¡Magnífico! tenemos tiempo; como tú alardeas de madrugador,

allá estaré a las seis y hablaremos mientras te afeitas y haces las maletas...

Culpa del IRHE o de la F. y L. que pararon los relojes de la casa por el maldito racionamiento del fluido eléctrico, llegamos tarde, pero a tiempo para evitar que se nos escapara, y nos instalamos ante dos tazas de aromático café que nos sirve diligente y obsequiosa doña Aida, la gentil esposa, yendo rápidamente al grano dada la brevedad del tiempo de que disponemos.

-¿Qué fuiste a buscar a Tampa?

Por respuesta nos extiende un bello y artístico folleto, impreso a todo lujo y color que contiene el Programa de la celebración número cuarenta y cinco de la Fiesta Latino Americana que anualmente se celebra para esta época en aquella ciudad de la Florida y que acaba de tener lugar del 4 al 11 del presente mes de marzo. Es un concurso de belleza y especie de carnaval que dura una semana y que organiza la Latin American Association, una entidad seria y respetable que se da el lujo después del festival de enviar a su reina y a su corte en un paseo al exterior habiendo visitado ya más de veintiseis países de Europa, América Central y del Sur, el Caribe, Norte de Africa además de las más importantes ciudades de EE.UU.. Se caracteriza por el sabor español e hispanoamericano del festival como lo indica su nombre y lo enfatiza el folleto que Lucho nos presenta y cuya portada es una evocación de España y de su fiesta brava en los colores rojos y gualda, con las clásicas guitarra, pandereta, peinetón y rosa roja, que luce además en toda la magia de los colores propios, la popular estampa de Serrano en ese soberbio pase de muleta de pecho, ayudado por alto, tan real y tan vivo, que pareciera que el toro, dejando el en-

gaño de la roja muleta va a salirse del croquis y venirse contra nosotros.

La música que se ejecuta en ese festival es principalmente latina y desde hace varios años Lucho es contratado para participar en él al lado de famosas orquestas y conjuntos, que no siempre son los mismos. El hecho de que durante varios años seguidos nuestro artista haya sido solicitado para participar en ese Festival, está diciendo de cómo ha popularizado él nuestra música allá, haciéndola sentir y gustar gracias a su particular forma de ejecución en la que pone toda su alma de artista y todo su corazón de panameño. El programa dice que Lucho participa en el Festival por "petición popular". Es así como se ha convertido en un embajador trashumante de nuestra música y exponente de lo panameño en el exterior. Porque de lo mismo que de Florida, se le solicita de Nueva York, de California, de Chicago, de Buenos Aires y de Hawái. Y sus contrataciones se hacen de la manera menos convencional y de la forma más simple. Con frecuencia suena el teléfono y del otro lado del bejuco alguien dice: -Yo soy fulano de tal; usted no me conoce; pero yo lo ví tocar a usted en tal parte y quiero saber si está dispuesto a tocar para nosotros en tal parte y en tal fecha, ¿viene? Y como Lucho tiene las botas puestas y el ánimo alegre y dispuesto, después de consultar con su esposa sobre fechas y compromisos previos generalmente responde: Bien, envíe los pasajes! Y allá van él y su conjunto y a veces la esposa, cuando otra cosa no se lo impide, porque ella además de compañera, es también inspiradora y secretaria y como él tiene el genio alegre y dispuesto siempre, y por eso sin duda han hecho tan buena pareja y un hogar modelo y feliz. Su prestigio ha trascendi-